

La Socialidad en Galbraith

Ma. del Rosario Ortiz Marín

Resumen

A partir de la configuración triádica que propone el filósofo Severo Iglesias, se analiza la socialidad en Galbraith, sobre las propuestas planteadas en la obra "El Nuevo Estado Industrial" delimitado históricamente después de la segunda guerra mundial.

Se abordan los principales planteamientos de Galbraith, como el sistema planificador de la gran sociedad anónima (empresa madura), la pérdida de soberanía del consumidor en el mercado; la tendencia a la soberanía del productor; el papel de la tecnoestructura, como cerebro de la empresa y el papel del Estamento Pedagógico Científico. Se analizan, además, las dimensiones del sistema planificador en la socialidad natural, socialidad civil y socialidad política.

**Profesora y Directora de
la Unidad de Cultura e
Investigación Exconvento
de Tiripetío de la UMSNH**

“Si los derechos humanos fuesen efectiva-mente universales, la universalización de la economía basada exclusivamente en el aumento de ganancias y su concentración en unas cuantas manos no sería factible con la docilidad casi casi irremediable ahora vigente”.

Fernando Savater

Introducción

El centro de atención de los economistas neoclásicos era el funcionamiento del sistema de mercado y su papel como asignador de recursos, convirtiéndose la determinación de los precios de mercado en el problema fundamental de la economía neoclásica.

En la fundamentación de Marshall el concepto de demanda es una tabla de relaciones precio-cantidad, donde el consumidor racional estaría dispuesto a pagar menos por la última unidad de un bien que por todas las anteriores y sería necesario una reducción en el precio para inducirle a comprar más.

En el caso de la economía neoclásica, nos presentan el mercado, como el lugar económico compuesto por productores independientes y consumidores soberanos, con una gran carga hedonista representada por su mapa de curvas de indiferencia, las cuales mediante combinaciones que haga, alcanzará el máximo de satisfacción. Desde la aparición de la teoría económica llamada Neoclásica, en 1890, fecha de publicación de los **Principios de Economía de Alfred Marshall** y de su contemporáneo **Leon Walras** -quien proponía una formulación de un proceso mediante el cual podría establecerse un equilibrio <<general>>, aquel que tomaba en cuenta la interrelación de todas las actividades económicas- hasta el capitalismo de 1967, pasando por el análisis de la Revolución Keynesiana y de la Síntesis Neoclásica, Galbraith en su obra **El Nuevo Estado Industrial** plantea un nuevo objeto de análisis, haciendo a un lado lo que de teológico, tenía la teoría económica, respecto al mercado donde se consideraba al **consumidor como soberano**.

Pero, ¿qué tan válido sigue siendo la teoría neoclásica de la teoría de la soberanía del consumidor?, en un mundo donde un **sistema planificador ha sustituido al mercado**, y la gran sociedad anónima es capaz de **manipular** a sus consumidores, en la “atrevida” y extremadamente lúcida tesis planteada por John Kenneth Galbraith.

En nuestra sociedad contemporánea, teníamos la impresión que nadie sabía más que mamá acerca del mercado, pero ¿acaso sabe ella que los estadounidenses ponen 3.2 cubos de hielo en un vaso para combinar con coca cola, ven 69 de sus comerciales cada año y prefieren que las latas salgan de la máquina expendedora a una temperatura de 35° f., y que un millón bebe coca cola, todos los días con el desayuno?. No era para tanto, pero eso y más saben las grandes empresas de los gustos de los consumidores. Por ejemplo, Abbott Laboratories descubrió que una de cada cuatro personas tiene “problemas” con la caspa; Kimberly Clark, que fabrica los pañuelos desechables Kleenex, ha calculado que la persona promedio se suena 256 veces al año. Procter and Gamble hizo un estudio para determinar si la mayoría de las personas dobla o arruga el papel higiénico. Hoover descubrió que se utilizan 35 minutos semanales en limpiar con aspiradora, y que se pueden aspirar cerca de 4 kilogramos de polvo y de que se utilizan 6 bolsas. ¿Sabrá mamá estadounidense que se utilizan 90 minutos diarios preparando alimentos y 40 consumiéndolos? y que después se ingieren 650 millones de dólares en antiácidos para digerirlos.¹ Estos y otros “espeluznantes” estudios que aparecen en la fuente señalada, nos dan a entender que las mamás como sujeto económico, es decir de decisión, al tener que gastar una Renta en el mercado, no podrían abarcar esta gran cantidad de información. Pero lo que mamá no sabe, sí lo sabe la empresa corporativa. Es decir, alguien observa de cerca casi todo lo que hacemos, ya no hay nada sagrado sobre el comportamiento del consumidor, han violado el ámbito natural de las personas, a pesar de que tal vez no se violen los derechos civiles y políticos, al fin y al cabo “cadenas artificiales”, en el lenguaje de Rousseau. Es la gran sociedad anónima que ha modificado la socialidad en la sociedad contemporánea, ha penetrado la conciencia de las personas.

En ese contexto económico, que involucra a la sociedad en su **totalidad**, resulta clarificador el concepto de **socialidad** y de sus manifestaciones en la realidad, al entenderlo como “un contexto donde se desarrollan todo tipo de relaciones sociales y que designa los procesos asociativos o disociativos de separación o distanciamiento entre los sujetos. Incorpora las múltiples manifestaciones concretas en la forma de grupo, asociación, comunidad y masa, sobre la base de determinados tipos de **necesidad e interés**”.²

¹ The Wall Street Journal, 29 de marzo de 1985, pp. 1-22, citado por Kotler en *Mercadotecnia*, p. 158 Ed. Mc. Graw Hill.

² Luciano Gallino, *Diccionario de Sociología*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, p. 798.

Objetivación de la Empresa Madura

Aquella organización que existe “en sí”, “para sí”, y “por sí”, es la empresa madura que tiene un objeto social cerrado en sí y autosuficiente, con vida propia, con poder social, económico, político; existen totalmente aisladas y son capaces de tener todo controlado. La primera fase que dará pie para el surgimiento del Sistema Planificador es la **sociedad anónima empresarial**, en su fase constituyente, donde el capital es un factor de poder, los procesos productivos no requieren todavía de alta tecnología, se puede detectar al empresario “con rostro” y nombre y la marcada contradicción entre éste y el obrero, podemos decir que aquí ésta se **objetiva**, entrando en período de decadencia cuando aparece la **llamada empresa madura**, con una habilidad tal para permear en todos los ámbitos sociales: en lo natural, en lo civil y en lo político.

Para la empresa madura en su fase constituyente, nacida de las condiciones de la sociedad anónima empresarial, parece decisiva la tesis de Töennies sobre la comunidad como una composición orgánica, cuya sobrevivencia es la función básica. En la **socialidad** que se detecta en la comunidad, aparecen todos los actos unidos: lo productivo con lo religioso, lo educativo, donde se observa una unidad. Por eso, la familia natural deja su función civil a la gran familia corporativa, los fines de ella, necesariamente son los fines de los demás. Una vez que ha determinado sus funciones, se pone en marcha, se desarrolla con todas las características inherentes a ella, es decir **se objetiva**.

Ante esta situación aparece un peligro real: al avanzar el dominio de las corporaciones ¿qué pasará con las sociedades? ¿realmente las sociedades anónimas trabajan en favor de un país o de ellas mismas?.

El **cambio o cambios**, no sólo económicos que analiza Galbraith en “El Nuevo Estado Industrial”, lo sitúa históricamente después de la segunda guerra mundial. Una de las primeras transformaciones detectadas para el análisis es que ha habido un cambio del **objeto social**: la transformación de la Época de la Sociedad Anónima Empresarial a la de la Sociedad Anónima Madura, conformada en el Sistema Planificador que forzosamente presentan características diferentes.

Coordenadas Sociales del Nuevo Estado Industrial

Al analizar las **condiciones**, se observa que para el surgimiento de la época de la llamada “Sociedad Anónima Empresarial”, según Galbraith, para su

conformación había un antecedente histórico determinante: la **concentración de capital**, que permite el surgimiento de nuevas formas de mercado como el monopolio, el oligopolio y las empresas conformadas en cárteles, trusts, consorcios, porque el acto de **concentración** o **combinación** añadió a la empresa nuevas instalaciones productivas, nuevos productos, y por tanto, la necesidad de especializarse por la función y el conocimiento donde se observa el efecto del capital financiero, como fuerza dinamizadora.

De igual forma, otro fundamento de las condiciones para la aparición de la gran Sociedad Anónima Madura, es el desarrollo de la tecnología, la sofisticación de los procesos productivos, el incremento en la productividad, el desplazamiento del poder a la tecnoestructura, la cual aparece como el nuevo factor de producción; la aparición del sujeto "demediado", en el mejor de los casos entre consumidor e individuo. Mediante el proceso de socialización, el sujeto se acomoda y es asimilado por las condiciones.

Las **situaciones** que se detectan en la época de la empresa madura - la cual ya no persigue como fin primordial la maximización de los beneficios- las podemos encontrar con las relaciones entre el Estado, el Sistema Planificador, la Tecnoestructura y el Estamento Pedagógico Científico. Por principio de cuentas, el Sistema Planificador demanda mano de obra preparada tecnológicamente, es decir, altamente calificada, la cual va a ser proporcionada por el Estado, al desarrollarse la mayor parte de la innovación tecnológica en las universidades e instituciones de investigación del sector público. En este rubro sigue dependiendo de él y a su vez va a proporcionarle el mercado de la tecnología más adelantada que requiere el sector público.

Indispensable para la planificación será la regulación de la **demand agregada**, por parte del Estado. Al garantizar una regulación de los salarios y de los precios, se asegura el nivel de consumo y de inversión de un país, sin lo que sería insostenible el sistema industrial. "No hay duda de que la moderna economía organizada es obra de una mano astuta y perversa. ¿Cómo si no, podrían tantas necesidades unirse en la construcción de un sistema que, mientras sigue entusiasmándose con el nombre de la libre empresa, es en realidad tan dependiente del gobierno?"³. En efecto el sistema planificador participa en general dentro de un mundo institucional, coordinando sus actividades con el Estado,

³ John Keneth Galbraith, *El Nuevo Estado Industrial*, Ed. Ariel, p. 409.

pero la paradoja es que en algunos asuntos importantes se convierte en un instrumento del propio Sistema Planificador, asunto tan discutido por liberales y conservadores.

Otra fuente de conflicto en esta correlación de fuerzas, es la que se detectan entre **la Tecnoestructura y el Estamento Pedagógico Científico**. Como el sistema planificador requiere de una necesidad de aceptación disciplinada de los objetos de la organización, la tecnoestructura es quien lo va a llevar a cabo, para lograr la definitiva desaparición de la soberanía del consumidor, con la manipulación de los mismos, haciendo que los fines de ella coincidan con los de ellos (la tecnoestructura) y hacer que éstos coincidan con los de la sociedad en general, a lo cual va a reaccionar el Estamento Pedagógico Científico, el que se va a ir ampliando al incorporarse los llamados intelectuales y artistas, debido a su ética individualista que permite cuestionar la manera en que los fines de la corporación han sido impuestos a la sociedad civil.

Aquí el cuestionamiento será si el hombre sólo existe para consumir, este Estamento va a inquirir la reducción del sujeto sólo a homo oeconomicus, olvidando los aspectos primordiales del hombre. En un principio este Estamento se convierte en aliado de los sindicatos al ser hostil a la sociedad empresarial. En esta situación se observa la decadencia de la fuerza de los sindicatos y el posible despegue de fuerza política de tal Estamento. De hecho se observa en nuestro país, con los resultados de las pasadas elecciones, que el Estamento de los intelectuales y su postura ante el poder político en México, influyeron para que la correlación de fuerzas políticas, fortalecieran una nueva situación en la política nacional, siendo su influencia determinante.

Se dice que el hombre es "producto de sus circunstancias". En la sociedad civil podemos encontrar al sujeto dominado por la gran empresa corporativa. Resultado de ello, es una servidumbre tumultuosa, con una alternativa de libertad cada vez más lejana, son las **circunstancias que nos rodean**.

Las Dimensiones de la Sociedad en el Sistema Planificador

Siguiendo con el análisis triádico que plantea el autor Severo Iglesias (1997) trataremos de reflexionar sobre los alcances de la empresa corporativa desde la perspectiva de esas tres dimensiones:

- a) **La Sociedad Natural.** Es el mundo de la persona. Una vez que la especie humana se consolida como tal, se observan formaciones con distintos tipos de socialidad. Esta especie, al igual que las demás, debe satisfacer necesidades no sólo como cuestiones biológicas, sino también sociales, por eso el concepto de **necesidad** se manifiesta además de ese contenido biológico. Resalta otro civil, en el momento en que la sociedad humana construye un mundo propio para relacionarse. Sus **acciones** no están determinadas por los instintos, sino por la proyección de la conciencia en sus acciones. De tal forma que, por ejemplo Engels ha asegurado que el trabajo ha creado al hombre. Töennies identifica la sociedad natural con la **comunidad** -la cual se distingue de **asociación**- ya que la primera obedece a una **organización orgánica**, donde todo está completamente **interrelacionado** en lo que respecta al cumplimiento de las funciones, siendo su función básica, **la sobrevivencia**.

En la etapa de la sociedad empresarial, el conflicto entre capitalista y obrero es muy marcado, de allí una fuerza que surge con la organización sindical, y la complicidad del Estamento Pedagógico Científico, por ello fue necesario recurrir a otros medios para contrarrestar estas tendencias. Era necesario en la corporación que los integrantes de la misma se sintieran parte de ella, mediante la **adaptación y motivación**, de allí la utilidad que les significaba las tesis acerca de la comunidad, a la corporación que permitió dentro de la corporación, recuperar su organización, que había sido intervenida por la acción sindical. Una vez que logran lo anterior, también recuperan una moral por parte de los empleados de "cuello blanco" y "cuello azul", en el sentido que sentirán el deseo de realizar sus funciones como un mandato moral. Entonces, igual que en la comunidad, en la empresa corporativa todo nace y vuelve a ella, se trata de una dialéctica circular.

- b) **La Sociedad Civil.** Prevalece la Ética, como el deber, obligación. Es el mundo del individuo, el cual aparece como **función social**. El sistema planificador requiere en la producción y el consumo, la supresión de la individualidades. Las relaciones entre trabajo, producción, propiedad y necesidad, van conformando diferentes socialidades. Las necesidades pasan a ser resueltas de diferente manera. En la sociedad empresarial prevalece la **secuencia aceptada**, que aparece en Galbraith como: "Ese flujo unívoco de instrucciones,

del consumidor al mercado y luego al productor". Como esta secuencia ha dejado de ser una descripción de la realidad, en este contexto social, "las sociedades productoras avanzan en el control de sus mercados y, más allá todavía, hacia la manipulación del comportamiento de los individuos en el mercado y la configuración de las actitudes sociales de aquellos a los que aparentemente sirven"⁴.

Es decir, la **secuencia revisada**, que se puede detectar dentro del sistema planificador, a pesar de que en el sistema de mercado, siguiera vigente la secuencia aceptada. En un mundo como éste -el de la empresa madura- el consumidor puede seguir imaginándose que sus acciones responden a su propia manera de extender sus satisfacciones y que el individuo y la familia disponen sus gastos de tal modo que hasta el último peso ejercido produzca aproximadamente la misma satisfacción, por lo tanto, se puede creer que el individuo es la última fuente de poder en el sistema económico. Resulta para el individuo muy agradable el creer que tiene ese poder y esa capacidad de ejercerlo, lo cual ya no es posible en el momento en que el consumidor ha sido subordinado a la organización y que al contrario, para poder ejercer la manipulación por la tecnoestructura, en beneficio del sistema planificador, es necesario hacer creer a todos que nadie los manipula, nadie los engaña, para la mejor consecución de sus fines.

Es decir, la socialidad detectada en la **necesidad, el trabajo y la producción con la propiedad**, siguió determinando la razón de la existencia del individuo. Si el hambre, la sed y el frío eran tan auténticas ¿por qué se tendrían que resolver de una manera tan sofisticada, con productos cancerígenos elaborados por el sistema industrial?, hasta llegar a convertirnos en siervos de las necesidades "vicarias", "ficticias", es decir, el derroche, el consumo, el gasto de energía inútil en la producción y consumo de bienes superfluos.

Ya ha señalado Galbraith cómo la tecnoestructura se encarga, por medio de las motivaciones, la identificación y la adaptación -que va más allá de lo pecuniario- de crear necesidades y ofrecer los productos

⁴ Galbraith, *El Nuevo.....*, op cit, p. 306.

para solucionarlas. Han implementado un proceso productivo altamente sofisticado, en que se va alargando el tiempo desde el estudio de la aparición del producto hasta su producción final: proyectos de gran visión, preproyecto, proyecto con una gran cantidad de etapas: Estudio de Mercado, Ingeniería del Proyecto, etc. que también entra en los costos de inversión de la empresa.

Respecto al **trabajo** en la gran empresa madura, ya se ha visto que prevalece la contratación de mano de obra altamente calificada, desde el punto de vista técnico, es decir la sustitución de obreros por empleados y por maquinaria. Aparece en la esfera social, el cuestionar que en una sociedad con un sistema planificador como el analizado, tuviera la posibilidad del **ocio**, cosa que no sucedió y la tecnoestructura pasa la mayor parte de su tiempo en la empresa, es su razón de existencia. Según Paul Lafargue en su obra "El Derecho a la pereza", combate la idea del trabajo como virtud impuesta por la burguesía al proletariado, el cual se podría liberar cuando se llegara a una jornada de tres horas y acabar con la pasión de los obreros hacia el trabajo, desde luego, se refería al concepto de Marx de **trabajo enajenado**, como el más terrible azote del siglo XIX.

Desde cualquier ángulo que se vea al trabajo, como parte determinante de la existencia, es un concepto que ha logrado varias reflexiones. Por ejemplo, en la teología ortodoxa, el trabajo es presentado como una caída al caer de la gracia a la necesidad de trabajar. En la economía política ortodoxa, la caída es descender de la promesa de una recompensa natural por el producto del trabajo de uno a una situación de existencia difícil, en la cual el trabajo propio posiblemente no reciba una remuneración justa por sus productos, pero el conflicto con el alma se inicia precisamente en el momento en que el trabajo tiene que ponerse precio, porque el hacer humano opera bajo una luz ajena e impuesta: bajo la ley de la "cosa" que se va a hacer. En este caso los objetivos y fines de la gran empresa se proponen producir para una sociedad consumidora. Por eso señalaba Marcuse que el trabajo tenía un carácter de **carga** el cual surgía como la contradicción de la libertad del hombre, como el **precio**, desde luego no considerado en términos económicos.

El hombre se podía liberar de esa carga, contraponiendo otro hacer humano: **el juego**, pero la vida se puede concebir como trabajo y no como juego, aunque el hombre se encuentre con sí mismo, la socialidad imperante no lo permitiría. Aunque si el sistema planificador hubiera desarrollado el ocio y se considerara éste como un alto en el trabajo, un reponerse del mismo, el asunto del juego planteado por Marcuse, cobraría dimensiones gigantescas. Además, lo que se puede observar respecto al trabajo, actividad controlada por la empresa corporativa, y regulada a través de la demanda agregada, nos hace pensar que si no se ha tenido la capacidad de proporcionar el ocio parcial mencionado, mucho menos ha sido capaz de absorber a través del trabajo, toda la fuerza de trabajo que existe en la sociedad civil, ¿o será que les ofrece el ocio definitivo?, ¿cómo podrá consumir la mano de obra desempleada a pesar de las políticas de empleo?, pues el sujeto actor no es un sujeto que intervenga a nivel personal.

Otra destacada investigadora de la Escuela de Frankfurt, va más allá cuando nos habla de **la labor, el trabajo y la acción**. La labor se distingue del trabajo porque corresponde al proceso biológico del cuerpo humano, se identifica con la fuerza de trabajo del hombre (entendida como una energía dirigida por el pensamiento), para efectuar trabajo, el hombre labora como una necesidad para obtener sus satisfactores. A pesar de ser la labor una actividad consciente y racional, no requiere de una formación técnica; en la labor el hombre despliega su destreza natural, digamos, por eso, su condición humana es la vida misma.

Si bien es cierto que en sus remotos orígenes el hombre labora, aquí parece ser que se asemeja a las demás especies, que sólo necesitan para vivir eso, pertenecer a una especie, aunque la especie humana proyecta en su cerebro la idea de labor, para después trabajar, es decir, se convierte en artesano, en filósofo, en integrante de la tecnoestructura, ¿pero por qué no se conformó el hombre sólo con la labor y “tuvo que caer”, trabajar, entrar en la **mundanidad**? El pecado estriba en que sigue creando un artificial mundo de cosas, de necesidades que van más allá de la simple sobrevivencia biológica, el hombre nunca está satisfecho de su entorno, como no sabe de dónde viene ni tampoco a dónde va, se rodea de cosas artificiales para conseguir la acción de Eros y rechazar la de Tánatos, al igual que

Gilgamesh, quiere encontrar algo para no morir, entonces se convierte en actor, en “ser actuoso”, un ser que **crea**, esto sólo lo logra a través de la acción.

Con el control de la gran anónima madura del trabajo y la regulación por parte del Estado, ¿podrá el hombre desafiar a la velocidad de la técnica que no permite pensar, ni llegar al ideal de la **vida plena**, que en otras épocas tal parece fue alcanzada por el hombre?. Debido al ideal de **vida plena**, el hombre **laboró**, no le fue suficiente y **trabajó**, con el trabajo perdió la **dignidad** (alienación, noción de carga en Marcuse), y debe **actuar** para recuperar la dignidad y recobrar su **condición humana**. Debe pasar del plano civil al plano político, **a la acción, convertirse en un “centro irradiador de proyectos”**, además de localizar un individuo con responsabilidades y deberes.

Con la aparición de la tecnoestructura, también se ha modificado el concepto de propiedad, sobre todo por lo que se refiere a la **propiedad del capital**, que antes detentaba el poder, a ser desplazado por el poder del conocimiento.

- c) **Sociedad Política.** Aquí el sujeto es el **ciudadano**. Debe sobresalir la virtud pública. La socialidad política en la época donde impera el Sistema Planificador, se ha caracterizado por el desplazamiento del poder del capital al conocimiento objetivado en la tecnoestructura. La gran empresa a pesar de ser autosuficiente, depende del Estado, en cuanto que éste le proporciona la mano de obra calificada que requiere para su éxito, aunque en otras circunstancias, puede ser instrumento del sistema planificador. Al mismo tiempo las empresas del sistema planificador se convierten en proveedores del Estado al suministrarle lo que él requiere para su sobrevivencia. También las relaciones con el Estado, dejan de ser básicamente pecuniarias, como en la época empresarial.

Una importante función que realiza el Estado, -sin la cual no tendría éxito el Sistema Planificador-, es la de controlar la **demanda agregada**, al regular los **precios y salarios** del sistema, con todo lo que ello implica.

La socialidad política aparece en un mundo en el que la organización ejerce un amplio poder que subordina a la sociedad civil, además de los elementos ya señalados, con la creación de imágenes, a través de la publicidad, actualmente el llamado **videopoder**.

La conformación de las clases sociales va siendo diferente, no por la discutida desigualdad, sino por la conversión del sujeto en función como ciudadano, soldado, consumidor u hombres de la organización misma, una sociedad en la cual las organizaciones tienen el poder suficiente para perseguir fines propios diferentes de los del consumidor y ciudadano y además capacidad de hacerlos creer que éstos son los mismos de aquellos, requieren de una engañosa ilusión popular que va a ser proporcionada por el grupo de los tecnócratas, que en determinado momento es un brazo de la burocracia, a pesar que sus miembros inhibidos en el ejercicio de su función política, al no poder discrepar de la organización a la cual debe su existencia. Por tanto, la línea de separación entre el Estado y el Sistema Planificador, sigue siendo más imaginaria e imprecisa que real. La empresa madura "ha conseguido que el Estado se acomode a sus necesidades de un modo favorable para ella... su posición política es bastante enigmática... su capacidad de dirigir la acción política y los incentivos que tiene para hacerlo"⁵.

En efecto, si la tecnoestructura es experta en la manipulación del consumidor, lo puede ser también del **electorado**, controlando cámaras y consiguiendo leyes favorables al sistema planificador. Por tanto, el Estado tiende a ser benefactor de la empresa madura y del sistema industrial en general y la influencia del Estado es mucho mayor que la de la sociedad empresarial.

Siendo el plano el de la virtud pública, dice Galbraith que "la genialidad del sistema consiste en conseguir que los objetivos que reflejan sus necesidades -la producción de bienes, la expansión constante del producto, del consumo, la resuelta preferencia por los bienes frente al ocio, una adhesión incondicional al cambio tecnológico, la autonomía

⁵ *Ibidem*, p. 421.

de la tecnoestructura, una fuerza adecuada de fuerza de trabajo entrenada y educada- se coordinen explícitamente con la virtud social y la ilustración”⁶, habilidad de la tecnocracia quien posee el secreto del control. Quienes detentan el poder del conocimiento: la Tecnocracia y el Estamento Pedagógico Científico, no dejan de ser élites, una de poder, y otra, con posibilidades de él. Pero mientras el Estado le proporciona al sistema planificador la mano calificada, que requiere, nunca es tanta, también hay gran cantidad de sujetos fuera del sistema educativo, o aún saliendo de él, convertidos en desempleados. Los desplazados del sistema poseen un alto grado de ignorancia, lo cual no deja de ser un ingrediente de la miseria. Esta gran masa de desocupados -sometidos al prometedor paraíso del consumo- actualmente manifiestan una docilidad sorprendente, convertidos en seres compulsivos, con un gran deseo de consumir bienes superfluos. “Se mundializan los intereses económicos pero no logra mundializarse el interés por los derechos básicos de la persona humana”,⁷ señala Savater desde una postura ética.

De los Libros al Poder

Como podemos observar, el poder político ha quedado subordinado al económico, ¿cómo se podría parar el desarrollo irracional de la economía de consumo, y hacer que el individuo pueda obtener su libertad?. En la propuesta de Galbraith, cifra la posibilidad de acción política frente el sistema planificador no en los pobres, en estado de docilidad, sino la fuerza de los llamados **intelectuales** como una fuerza nueva a vencer las relaciones entre el Estado y la Tecnoestructura, para lograr que los objetivos de las corporaciones no sean los mismos para los individuos. “No se trata de promover el abandono de los intereses económicamente calculables sino el refuerzo de otros intereses también tangibles pero que no pueden calcularse sino que deben razonarse. Es lo que intentan hacer hoy mismo, cara al siglo venidero ya en puertas, la reflexión ética y la filosofía política que no se contentan con el lamento apocalíptico ni con la resignación ante lo supuestamente inevitable”⁸. Porque al hombre, a riesgo de parecer lo contrario,

⁶ *Ibidem*, pp. 467 y 468.

⁷ Fernando Savater, *El valor de educar*, Ed. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, p. 194.

⁸ *Ibidem*, p. 196.

después de satisfacer sus necesidades elementales, debe interesarle tener un capital espiritual, afectivo y estético, sensorial, tener la posibilidad de disfrutar no sólo con algo que ha pagado caro en el mercado, es decir, tener otro capital cultural.

Bibliografía

Iglesias, Severo, *Conferencias de los Seminarios: La Construcción del Objeto y la Sociología y otras ciencias*, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación "José María Morelos" (IMCED), Morelia, Michoacán, 1997.

Iglesias, Severo, *La Sociedad Civil y su devenir*, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación "José María Morelos" (IMCED), Morelia, Michoacán.

Galbraith, John Keneth, *El Nuevo Estado Industrial*, Ed. Ariel, México.

Gallino, Luciano, *Diccionario de Sociología*, Ed. Siglo XXI, México.

Savater, Fernando, *El valor de educar*, Ed. Inst. de Estudios Educativos y Sindicales de América Latina.